

TÍTULO: NUEVAS INSURGENCIAS. EL USO DE LOS
DISPOSITIVOS DIGITALES COMO FORMAS DE
CONTRAPODER.

AUTOR: Eduardo Paz
eduardopazdiaz@gmail.com

INSTITUCIÓN: Universidad Iberoamericana
Campus Santa Fé
Ciudad de México
México

ÁREA TEMÁTICA: Participación, representación y actores sociales

TRABAJO PREPARADO PARA SU PRESENTACIÓN EN EL VIII CONGRESO LATINOAMERICANO DE CIENCIA POLÍTICA, ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE CIENCIA POLÍTICA (ALACIP). PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, LIMA, 22 AL 24 DE JULIO DEL 2015.

RESUMEN:

Para poder entender los movimientos sociales que utilizan tecnologías digitales, como Occupy Wall Street o el 15-M, es necesario recuperar el sentido antagónico del concepto de movimientos sociales. Ya que en la tradición estratégica, escuela americana, se ha trasladado el énfasis hacia la búsqueda de recursos dentro del sistema político. Este tipo de movimientos sociales antagónicos ha construido nuevos procesos y transformado algunos de los existentes. El presente documento se enfoca en tres de estos procesos hibridación, comunicación y liderazgo.

El proceso de hibridación se utiliza para destacar la capacidad de los actores sociales para establecer nuevas definiciones para aquellos objetos que parecen tener uno ya establecido. Este proceso no es lineal, sino que es producto del conflicto entre diferentes grupos por establecer el significado social de los objetos. Dentro del proceso de comunicación, se destacan las características de comunicación horizontal y de red; que se utilizan en los movimientos sociales que utilizan tecnologías digitales y que como este tipo de comunicación disminuye asimetrías; pero al mismo tiempo, genera nuevas. Por último, se revisan los nuevos mecanismos de liderazgos que se utilizaron durante el 15-M y Occupy Wall Street, donde se buscaron alternativas a los mecanismos de toma de decisiones tradicionales. Buscando generar alternativas a los procesos de decisión de la democracia predominante, teniendo como ejemplo el partido político “Podemos”.

Se toma como base para el análisis los movimientos 15-M y Occupy Wall Street, aunque también se hace referencia al movimiento Umbrella Revolution o la revolución del paraguas.

Nuevas Insurgencias. El uso de los dispositivos digitales como formas de contrapoder.

Eduardo Paz

Dos grandes paradigmas

En el estudio de la acción colectiva hay dos paradigmas principales: el estratégico y el identitario (Estrada Saavedra, 2015). El primero de ellos, el paradigma estratégico, es más común utilizar el concepto de acción colectiva que el de movimientos sociales. Una definición clásica dentro de este paradigma, para las acciones colectivas contenciosas, es la planteada por Tilly (1978), quien define una acción colectiva contenciosa como un grupo de personas organizadas que buscan sus intereses de forma conjunta y que afectan los intereses de un tercero, dentro de este proceso conflictivo se encuentra involucrado un actor gubernamental como aquel al que se realizan los reclamos o bien, como uno de los demandantes. En este paradigma, los actores se encuentran enfocados en acciones estratégicas que les permitan la obtención de recursos para obtener sus fines (Tilly, 1978). Por lo que podríamos hablar, de que este paradigma plantea como fundamento, de las acciones colectivas contenciosas, la racionalidad instrumental.

En contraste, en el paradigma identitario se busca evitar la conceptualización de los movimientos sociales como entidades con unidad de metas (Melucci, 1999). Y se consideran un sistema de acción. Planteando como sus características constitutivas los intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos. Es decir, que un movimiento social no está constituido por partes, como plantea el método analítico clásico, sino por la forma en que se establecen las relaciones (Ramírez Castañeda, 1999). Además se consideran sistemas abiertos, lo que permite verlos como parte del cambio social y no como una dinámica que busca la estabilidad, sino que entra en contacto con sus competidores, aliados, adversarios y el sistema político. Además, los movimientos sociales para Melucci (1999) tienen como rasgo distintivo su antagonismo, lo que manifiestan en su búsqueda de la transformación estructural del sistema social.

Así, en el paradigma estratégico encontramos entes que buscan, de forma estratégica, la apropiación de recursos a través del conflicto con otros actores y donde alguno de estos actores es gubernamental. Mientras, que en el paradigma identitario hablamos de sistemas antagonicos que buscan la transformación social.

Han existido intentos por integrar los dos paradigmas, entre ellos destacan el de Diani (1992) y el de McAdam, Tarrow, & Tilly (2001). En el caso de Diani (1992) solamente se integraron nuevos elementos al paradigma estratégico y sin modificar la dinámica inherente, la conceptualización como ente de las acciones colectivas. Mientras que McAdam et al. (2001), si logran transformar el paradigma estratégico —conservando sus principales componentes— al conceptualizar las acciones colectivas como la forma en

que el actor percibe o transforma su realidad social. Sin embargo, este modelo se mantiene sin dar prioridad a las características antagónicas, propias de los movimientos sociales, y por eso no logra superar la dinámica homo-estática del paradigma estratégico.

Los movimientos sociales híbridos: la red y la calle

Dos movimientos antagónicos, recientes y que han utilizado tecnologías digitales, son el 15-M y el movimiento Occupy. En ambos, fue evidente el uso —casi omnipresente— de las tecnologías digitales. Para entender este fenómeno, Sádaba (2008) busca comprender el proceso histórico de la adopción de los medios digitales por parte de los movimientos sociales, identificando dos etapas. En la primera, los movimientos sociales veían con recelo y criticaban el uso de los instrumentos digitales, tomando una posición defensiva. Mientras, que en la segunda se da la incorporación de la tecnología digital dentro de la actividad política. Por lo que no podemos entender la adopción de las tecnologías digitales por parte de los movimientos sociales como un proceso a-histórico o fuera de lo social.

El mismo autor, para categorizarlos busca hacerlo con base a dos atributos que son las estructuras organizativas y el espacio de las acciones. Dentro del primer atributo encontramos un punto de baja incorporación y uno de alta incorporación. En el extremo bajo, las tecnologías digitales sólo se utilizan como un medio de comunicación y pueden ser substituidas fácilmente por otras tecnologías, mientras que en el extremo alto las tecnologías digitales tienen un carácter primordial en la estructura. A las estructuras del punto alto las califica como novedosas. En el segundo atributo —tipo de acción reivindicativa— se dividen en clásicas y novedosas. Donde las clásicas están enfocadas desde y hacia el espacio físico, mientras que las novedosas son aquellas que actúan desde lo digital y hacia el espacio físico. Así, Sádaba (2008) identifica una categoría de movimientos sociales que parecen estructurar conforme a la tecnología sus procesos organizativos, y cuyas acciones directas tiene una dinámica que va del espacio virtual hacia el físico. En el presente documento me referiré, principalmente, a este tipo de movimientos sociales. Para diferenciarlo de otro tipo de movimientos, los llamaré movimientos sociales híbridos. Señalo, que esta definición es solamente analítica, y que en la realidad social difícilmente encontraremos categorías o conceptos puros.

Respecto a los movimientos periféricos, De Sousa Santos (2001) plantea la necesidad de complementar el análisis de los movimientos sociales con el enfoque centro-periferia para las sociedades que no son postindustriales. Ya que si bien, los movimientos sociales que ocurren en el centro se pueden identificar conforme al tipo lucha: medio ambientalistas, feministas, pacifistas, antirracistas, consumidores, entre otros. En la periferia vamos a encontrar una mezcla heterogénea de luchas sociales como son movimientos con base eclesiástica, sindicales, urbanos, campesinos, regionales y otros. Ya que para los movimientos sociales periféricos no sólo existen las luchas de los movimientos del centro, sino que permanecen las luchas contra los paradigmas de clases, la modernidad y de integración social, ya que estos en la periferia aún no han sido superados.

De esta forma, en los movimientos sociales periféricos se combinan luchas industriales y post-industriales. Por lo que en nuestra región, la periferia, encontraremos características de diferentes categorías de movimientos sociales de forma recurrente.

Primer proceso: Hibridación

Dentro de los movimientos sociales híbridos existen procesos que se han transformado y otros que han surgido. Aquí me gustaría señalar los procesos de hibridación, comunicación y liderazgo. Para esto voy a apoyarme en los sucesos que se dieron durante el 15-M y Occupy Wall Street.

Ya había mencionado al movimiento 15-M, también conocido como los indignados, que estuvo activo en España durante el 2011. Tascón (2012) en su libro Ciberactivismo relata así el inicio de las movilizaciones:

“Es miércoles 18 de mayo del 2011. A las diez y media de la mañana, en la plaza de la Puerta del Sol de Madrid, se levantan rachas de viento. Las lonas-toldo azules y verdes instaladas durante la noche anterior en torno a la estatua de Carlos III se agitan ondulantes. Un mar de Carrefour. Allí, una pequeña carpa de jardín cumple las funciones de sala de prensa. En ella, José Manuel Rodríguez de Zuloaga, Zulo, está a los mandos de un netbook blanco conectado a un Iphone con el que consigue acceso a Internet. Zulo es miembro del grupo musical, Canteca de Macao, acompaña las canciones de sus compañeros con malabares. Pero en @acamapadaSol, Zulo, ahora, teje redes.

Un día y medio antes de este momento, el lunes 16 de mayo a las dos de la tarde, cuando la acampada cumplía apenas sus primeras 12 horas de vida, también con un ordenador y un teléfono móvil, se había creado la cuenta de Twitter @acamapadaSol”

Una segunda narración de movimientos virtuales la encontramos en Lih (2014) quien narra el evento de Occupy Central, también conocido como Umbrella Revolution o revolución del paraguas, ocurrida durante el 2014 en Honk Kong, de la siguiente forma:

Fue una imagen que fascinó al mundo –un mar de luces emitidas por los miles de manifestantes en Hong Kong mediante sus teléfonos celulares en medio de la obscuridad. Esto es lo que obtienes en una ciudad en que la media de teléfonos celulares per cápita es mayor que dos.

Occupy Central, también conocido como la Umbrella Revolution, puede que sea la protesta que mayor tecnología ha utilizado hasta ahora. Utiliza redes inalámbricas, teléfonos multimedia, drones con cámaras de video, video

proyectores móviles y la emisión de video en vivo para comunicar y difundir su causa al resto del mundo en tiempo real. La victoria en este conflicto se determinará mediante quien se apropia de las calles y quien gobierna el espacio digital.

Tanto Tascón (2012) como Lih (2014), en sus narraciones otorgan una centralidad al uso de las tecnologías digitales por parte de los manifestantes. Tanto así, que a momentos, parece que los dispositivos digitales se transforman en actores sociales. A los ojos del lector, lo imposible sucede, al animarse los objetos. Pero, si sabemos que la acción solamente corresponde a los actores, ¿porqué en las narraciones los objetos parecen realizarlas? Tanto en el paradigma estratégico como en el identitario, no encontramos una respuesta a esta pregunta, ya que en ninguno de estos paradigmas existe un lugar para los objetos. Por lo que veo conveniente responder a la siguiente pregunta: ¿Porqué cuando se narran los movimientos sociales híbridos, los objetos tienen este papel central?

Para responderla, volvamos a revisar las narraciones. En ellas, tanto Tascón (2012) como Lih (2014) se muestran asombrados por el uso que de la tecnología que hacen los manifestantes. Parece que exclaman: ¡yo no sabía que una computadora ó un teléfono celular sirvieran para esto!, ¿acaso no es grandioso lo que puede hacer la tecnología? Sin dudar de su asombro, no debemos dejar de lado que estas no son las primeras narraciones donde a la tecnología se le otorga esta centralidad.

Mattelart (2002:32), nos recuerda como Alexandre-Théophile Vandermonde, miembro de la academia francesa de las ciencias, pregonaba acerca del telégrafo: *(...) el fondo de este invento puede bastar para hacer posible el establecimiento de la democracia en un gran pueblo. Muchos hombres respetables, entre los cuales hay que mencionar a Jean Jacques Rousseau, han pensado que el establecimiento de la democracia era imposible en los grandes pueblos. ¿Cómo puede deliberar un pueblo así? Entre los antiguos, todos los ciudadanos se reunían en una plaza; se comunicaban su voluntad.* Pero de forma contraria a las ideas de Vandermonde, el telégrafo siguió un camino muy diferente. Incluso en la misma época en que él proclamaba las ventajas democráticas del telégrafo, los mensajes telegráficos, eran ya codificados y su uso estaba restringido a los gobiernos.

Poco después, el telégrafo se incorporó como parte de la maquinaria de guerra que se utilizó en el campo de batalla durante la guerra de Crimea (Mattelart, 2002). Así, el uso del telégrafo terminó en algo muy lejano a lo planteado por Vanderdome. Sin embargo, este ejemplo puede parecer lejano o de ciencia ficción. Tal vez, parezca menos artificial un ejemplo con el teléfono celular.

En 1987, se presenta la película Wall Street, dirigida por Oliver Stone. En ella, Michael Douglas interpreta al despiadado Gordon Gecko. Un hombre de negocios dispuesto a romper todas las reglas por obtener ganancias. Su símbolo de poder y prestigio es un gigantesco Motorola DynaTac. Aquí, tampoco encontramos un uso muy democrático de la tecnología. Aunque ya no es una herramienta gubernamental, se ha transformado en el nodo de una red, desde la cual Gordon Gecko puede impulsar su codicia sin límite. Un uso diferente al descrito por Tascón (2012) y por Lih (2014). ¿Cómo el teléfono celular

dejó de estar asociado a Wall Street, al poder y al prestigio, y logró adquirir un nuevo sentido? ¿Porqué Vanderdome vio en el telégrafo un nuevo ágora y no una máquina de guerra?

Para buscar contestar a estas preguntas, volvamos, brevemente, al telégrafo. Existe una obra de teatro, muy divertida, que nos narra la aparición del telégrafo en la Inglaterra del siglo XIX. En una mansión lejana a Londres, un Lord ha decidido instalar el telégrafo. Un nuevo instrumento de comunicación, lo último en tecnología de la época. Al comunicar su nueva adquisición a los habitantes de su lujosa mansión, cabe decir que de una forma orgullosa y ostentosa, genera una reacción contraria a la que esperaba. En lugar de los aplausos zalameros, el ánimo en la sala se torna lúgubre, los mismos candelabros, eléctricos, palidecen. Incluso algunos de los asistentes caen en llanto.

El lord inglés no puede salir de su asombro. No puede entender lo que pasó. ¿Acaso el telégrafo no es la más nueva de las máquinas modernas?, ¿Acaso no permite conocer todos los eventos del mundo sin estar ahí y al instante? Solamente días después, cuando enfrenta la confesión de los delitos de los habitantes de la mansión, puede darse cuenta. Yo, robo un poco de queso. Yo, tomo el vino de la despensa —confiesan los antes leales sirvientes—. Todos temen la llegada del telégrafo y su capacidad para conocer todo lo que pasa en el mundo.

En este punto, algo es evidente: los objetos no tienen un uso específico. Su uso no puede ser definido ni por los científicos, ni los fabricantes o los vendedores. Ya que el uso de los objetos es una construcción social. En el momento que un objeto aparece; todo es misterio, no podemos dejar de observarlo. El objeto tiene una propuesta de uso por sus fabricantes, pero sólo si los actores la aceptan. Durante ese momento todo es inestable. Pero una vez que el uso social ha sido definido, pareciera que los objetos se retiran de nuestra mirada.

Un ejemplo más, los zapatos. Si pregunto cuál es el uso de los zapatos, nadie dudará en contestarme que sirven para proteger el pie al caminar. Sin embargo, el zapato que fue lanzado a Busch en el aire transformó su significado en arma. Un segundo ejemplo de zapatos simbólicamente inestables, es la zapatilla de futbol lanzada durante una conferencia, en el año 2014, a Hillary Clinton. El diario peruano El Comercio, reprodujo la nota de EFE (2014), donde el personal, encargado de la seguridad del evento, hace los siguientes comentarios: “... (la atacante) llevaba la bota de futbol en el bolso y no despertó sospechas del personal de seguridad del evento...” En esta frase captamos la ambigüedad. ¿Cómo esperaban que un zapato despertara sospechas? No era un arma, hasta que se lanzó.

En la relación entre los movimientos sociales y las tecnologías digitales se genera un nuevo tipo de relación. Se crea algo nuevo que antes no existía, y lo que existía ya no es lo que era. Archetti (2003) llama a este proceso “hibridación”. Lo que nos asombra en las narraciones no es el uso, sino la nueva relación que se ha formado. Así, mediante la hibridación, las tecnologías digitales se han transformado en herramientas de contrapoder. Por lo que estos objetos que ya se habían retirado de nuestra mirada,

vuelven a estar en el centro de nuestra atención buscando solidificar sus nuevos significados. Es evidente, que asumir que la tecnología transforma la realidad no tiene sentido, en el mundo social son los actores los que transforman la realidad. Y los objetos no son actores.

Pero la historia no termina aquí. No tiene un final feliz. Porque si los activistas han generado —en términos de Latour (1991)— un programa exitoso, que consiste en el uso de los dispositivos digitales como herramientas de contrapoder, también existen antiprogramas. Por ejemplo, el programa PRISM, implementado por la National Security Agency (NSA), que tiene como objetivo obtener las comunicaciones electrónicas de los ciudadanos no estadounidenses y ciudadanos estadounidenses que hayan tenido contacto con no estadounidenses (Gellman & Poltras, 2013). La información que se recaba son correos electrónicos, chats de voz, fotos, direcciones IP, archivos transferidos, llamadas telefónicas, perfil en redes sociales y vídeos directamente de los servidores de los proveedores de internet (Internet Service Providers, ISP). Un segundo antiprograma es UPSTREAM, que recolecta la información directamente de los cables de fibra óptica por donde transitan los datos (Washington Post, 2013)

Otro ejemplo de estas luchas, es la no-neutralidad de la red y la censura en internet. Cuando se habla de neutralidad de la red, se refiere a la forma en que se otorga la prioridad en la navegación de los usuarios. Actualmente, cuando se navega se hace en base al contenido de los sitios web. Sin embargo, las propuestas de ley que rompen la neutralidad de la ley buscan que la navegación se oriente por la lógica económica. Si no existiera neutralidad, los proveedores de internet (ISP) organizarían la ruta de navegación para los usuarios conforme al pago que reciban de los sitios web, reproduciendo la desigualdad del mundo físico en el ciberespacio.

En el caso de Latinoamérica y el resto de los países en desarrollo es indispensable no obviar el acceso material a las redes digitales, ya que es precisamente ahí donde comienza el proceso de reproducción de la desigualdad actual. Por lo que la neutralidad de la red no debe ser considerada desde la navegación. Sino, desde la necesidad de garantizar la conexión sin importar el nivel socioeconómico. De tal forma que se pueda utilizar el ciberespacio para la construcción de una ciudadanía social, cuya meta sea el traslado o la reconstrucción de tejido social (Subirats, 2007).

En México, durante la propuesta de reforma a telecomunicaciones del 2014 se buscó romper con la neutralidad de la red y también aprobar los cortes al servicio de internet sin mediar orden judicial. El texto era el siguiente:

*“Artículo 197. (...) VII. Bloquear, inhibir o anular de manera temporal las señales de telecomunicaciones en eventos y lugares críticos para la seguridad pública y nacional a solicitud de las autoridades competentes.”
(Propuesta de Reforma a la ley de Telecomunicaciones citada en Robles Maloof, 2014)*

Estas reformas planteadas por el gobierno mexicano en el 2014, no fueron aprobadas. Enfrentando la oposición de una ciudadanía activa que se movilizó desde lo digital hacia las calles y fue dicha movilización activa la que logró evitar la implementación de las reformas.

En México, un país donde existe un monopolio en los medios masivos de comunicación, los medios digitales se han vuelto fuentes alternativas de información y generación de identidades. La hibridación, ha permitido a los ciudadanos defender sus derechos mediante formas novedosas de participación; sin embargo, estas formas nuevas han enfrentado y enfrentarán nuevas respuestas desde el poder.

Segundo proceso: Otro tipo de comunicación

El segundo proceso al que me voy a referir es de comunicación o difusión. La transformación que encontramos en este segundo proceso es el aumento en la velocidad. Una forma de buscar explicar la transformación sería bajo una lógica económica o de costos. Con el uso de las tecnologías digitales, existe una fuerte disminución en los costos de difusión para los organizadores y para los receptores del mensaje; esta disminución en costos aumenta la eficiencia en el uso de los recursos por parte del emisor, dada la disminución significativa en la cantidad de recursos a controlar para poder realizar una convocatoria.

Una segunda forma, sería mediante la lógica del poder en la comunicación. Ya que en los espacios virtuales la comunicación pierde su carácter vertical y se transforma en una comunicación horizontal. Ackerley (2013), menciona que se pierde el centro y la jerarquía narrativa transformándose en una red de productores-emisores-receptores multidireccional. Es importante recalcar, que en esta comunicación ya no encontramos una transmisión de mensajes de uno a uno; sino que esta comunicación es hacia una comunidad —de uno a muchos—, de forma que el que comunica se vuelve emisor —de muchos a muchos—. Transformándose todos los miembros en posibles emisores de comunicación.

Castells (2013), define a esta comunicación como la autocomunicación de masas. Un tipo de comunicación que se basa en dos procesos: i) la capacidad de comunicar muchos mensajes para muchos y ii) donde cada uno de los emisores elige el mensaje, selecciona a los receptores y al mismo tiempo, los diferentes receptores eligen los mensajes que quieren recibir. Así, cada uno de los nodos se vuelve inteligente, ya que decide lo que comunica y lo que no comunica. Este proceso de selección se va a realizar en todos los nodos de la red.

Debemos entender, que la comunicación en los medios digitales es diferente a la de los medios tradicionales, ya que estos últimos, buscan acotar y fragmentar la información; mientras que en los medios digitales la información no se cierra sobre sí misma, sino por el contrario, busca encontrar más información con la cual conectarse y generar nuevos conocimientos. Esta función se realiza mediante los usuarios de la red —nodos

inteligentes—. Una red va a tener más posibilidades de generar nuevos conocimientos entre más conectada se encuentre.

Scolari (2008), por su parte, acuñó el concepto de hipermediaciones para describir los procesos de intercambio-producción-consumo simbólico realizado por una inmensa cantidad de sujetos interconectados mediante la tecnología digital. Así, podemos entender la comunicación que se realiza en los entornos digitales, donde no sólo se afectan los procesos de comunicación, sino también los de producción y consumo. Si bien los movimientos sociales siempre han sido productores de bienes simbólicos, con el uso de la comunicación digital logran una mayor difusión de este contenido, ya que se facilita la difusión del mismo. Sin embargo, para lograrse esta difusión se alteran los procesos de producción de bienes simbólicos, ya que para alcanzar la mayor lógica de difusión, se debe comenzar su producción desde lo digital.

Así, Toret & @Dataanalysis15M, (2013) identifica como un factor detonante del movimiento 15M, la circulación de una producción simbólica que él cuantifica en millones de imágenes. Esta producción estaba constituida de comentarios y narraciones de lo que estaba sucediendo en las calles, frente al silencio de los medios de comunicación de masas.

Posteriormente Toret & @Dataanalysis15M, (2013) elaboran el concepto de sucesos aumentados para conceptualizar teóricamente la idea de que este tipo de eventos no se agotan en sí mismos, sino que perduran en la red. Por lo que en los sucesos aumentados, encontramos tres experiencias del acontecimiento: previvencia, vivencia y postvivencia. La previvencia, se da con la gestación del fenómeno en las redes. La vivencia es una realidad aumentada, donde lo que sucede en las calles, también se comenta dentro de los medios digitales. A su vez, los sucesos se incrementan con las múltiples miradas de los participantes y observadores. Mientras que la postvivencia, se da, al revivir el acontecimiento mediante nuevos acontecimientos digitales; que se suman de forma posterior al evento (Toret Medina & @Dataanalysis15M, 2013). Esta noción de suceso aumentado coincide con la noción de tiempo multinivel planteado por Scolari (2008). Donde, el tiempo deja de ser percibido de forma lineal (tiempo moderno) y se percibe como un tiempo con diferentes niveles (tiempo multinivel). Debemos destacar, que la construcción de este tiempo multinivel es realizado por los actores sociales del suceso y facilitado por los medios digitales, pero siempre la acción es de los actores sociales, su agencia es lo que encontramos en los procesos de producción.

Si bien existe una posición positiva respecto a la comunicación en los medios digitales, no podemos dejar de observar que esta puede ser demasiado optimista. Sin duda, las tecnologías digitales han permitido la reducción en los costes para crear, organizar y participar en los movimientos sociales (Toret Medina & @Dataanalysis15M, 2013); sin embargo, no podemos obviar que quienes detentan el poder tecnológico no son los movimientos sociales. La infraestructura sobre la cual corre la información se encuentra en manos de la industria y también se encuentra sujeta a las leyes y normas gubernamentales. Gomez (2004) destaca que con la lucha contra el terrorismo desde el gobierno de los Estados Unidos se está aumentando la censura y la vigilancia en internet,

facilitando a los gobiernos labores de vigilancia que antes no se tenían. De esta forma, con las tecnologías digitales no sólo se incrementa la posibilidad de las organizaciones civiles, sino también las posibilidades de la biopolítica mediante la cibervigilancia. En una escala más amplia de confrontación en los medios digitales, no debemos pasar por alto el desarrollo de ejércitos especializados en ataques y contrataques en los medios digitales como nuevos actores en el ciberespacio (Jabbour, Air University Maxwell AFB AL Strategic Studies Quarterly, 2010).

Mientras los autores anteriores pusieron el énfasis en las posibilidades de la comunicación digital, Tilly (2005) pone el énfasis sobre los diferentes grados de asimetría que puede tener una forma de comunicación. Los medios más asimétricos son aquellos donde sólo existe una recepción pasiva de la información, se requiere autorización gubernamental para su operación y se requieren grandes cantidades de capital para su funcionamiento. Existen medios menos asimétricos, como son las redes sociales digitales ya que estas no requieren una autorización gubernamental o grandes cantidades de capital. Sin embargo, esto no implica que no tengan características asimétricas; ya que también requieren, para su uso, de tecnología y capital cognitivo. Así, los medios de comunicación digitales no deben ser considerados como niveladores absolutos en la comunicación; sino como medios más simétricos; pero, al mismo tiempo, como generadores de nuevas asimetrías.

Tercer Proceso: Liderazgo

Por último, hablaré del proceso de liderazgo, ya que también se ha podido observar la construcción de nuevos mecanismos para la toma de decisiones dentro de los movimientos sociales híbridos. Para McCarthy & Zald (1977), que forman parte del enfoque de movilización de recursos, los movimientos sociales tienden a organizarse como estructuras burocráticas modernas. Este concepto de organización burocrática, corresponde al planteado por Weber (2012), donde las organizaciones se estructuran conforme a los siguientes mecanismos fundamentales: a) un sistema de reglas y normas, b) jerarquía, c) conocimientos especializados por función, d) el uso de los documentos escritos para su administración, e) dedicación laboral exclusiva a la institución y f) la administración basada en normas y procedimientos. El objetivo de estas organizaciones es lograr acciones eficientes, mediante la maximización de los recursos controlados, por lo que para el enfoque de movilización de recursos, los movimientos sociales van a buscar estructurarse como burocracias modernas. Cabe señalar, que dentro del paradigma estratégico McAdam et al. (2001) criticaron este enfoque y buscaron separarlo mediante su modelo dinámico.

En los movimientos sociales híbridos lo que encontramos es la conformación de nuevas estructuras, alejadas de la visión burocrática. En el caso del liderazgo, encontramos que en la visión burocrática se plantea la existencia de un líder o grupo compacto que representa al resto de los integrantes del movimiento. Mientras que en los movimientos sociales híbridos, lo que encontramos son estructuras para la toma de decisiones que buscan romper con la dinámica de representación clásica; ya que estos movimientos pretenden transformar la toma de decisiones que han realizado las élites como

representantes de la población. Así que, el encontrar nuevas formas de liderazgo dentro del movimiento no sólo es un problema de organización interna, sino que también representan nuevas alternativas de organización social.

A continuación, describiré dos ejemplos de mecanismos para la toma de decisiones que han empleado los movimientos sociales híbridos. El primero de ellos lo encontramos en el movimiento 15M, o los indignados, que sucedió durante el año 2011 en Madrid. Donde los acuerdos no se hacen mediante el triunfo de la mayoría (cincuenta más uno), sino cuando el voto de oposición no supere el veinte por ciento de los participantes. Así se busca evitar la imposición de la mayoría. Mientras que su estructura interna, se hace con base en asambleas locales, de las cuales existen dos tipos adscritas y no adscritas. Las adscritas se refieren al lugar de residencia (barrios o colonias), mientras que las no adscritas son con base en la participación —fábricas, estudiantes, entre otros—. Cada asamblea, sin importar el tipo, es un espacio autónomo, auto-organizado y soberano; con un nivel interno decisorio y externo sólo propositivo. Donde cualquier persona puede intervenir y hacer propuestas a título individual, incluso cada vez que se realiza una asamblea se asigna una sección para las propuestas a título individual. Sin importar el tipo de asamblea hay un acuerdo, no existe ningún mecanismo de representación. Todas las asambleas se agrupan bajo la Asamblea Popular, que funciona a nivel ciudad —como la Asamblea Popular de Madrid—, donde se tratan temas generales o se comunica el nivel de consenso de cada propuesta. Esta asamblea no toma decisiones de ningún tipo y sólo funciona como un órgano de comunicación, ya que de otra forma funcionaría como un espacio donde se ejercería la representación (estructura asamblearia, 2011).

Un segundo ejemplo lo encontramos en el movimiento Occupy Wall Street. Este movimiento también tiene una estructuración con base en asambleas donde todos los participantes tienen voz. Las decisiones se toman cuando no existe una oposición mayor al veinte por ciento de los participantes. Pero, si existe una oposición directa a la propuesta, se replantea. Todas las decisiones tomadas en la asamblea, no son vinculantes para los participantes. Estos procesos han enfrentado muchas críticas por sus largos tiempos de deliberación, pero tienen la ventaja de que no existe una imposición de la mayoría sobre la minoría (NYC General Assembly, 2011).

Esta búsqueda por la abolición de liderazgos y de lograr la autogestión, también se refleja en el ciberespacio mediante las plataformas tecnológicas donde se permite el manejo abierto de la discusión y la toma de decisiones. Sin pensar en las redes como la construcción de un ágora digital, encontramos que durante el movimiento 15M se utilizó la plataforma *reedit* como una manera de mantener la comunicación con los simpatizantes. En este sitio se pueden encontrar videos y comunicados que contribuyen a la construcción de una identidad común y la formación de lazos de solidaridad. Otro ejemplo de la vinculación mediante plataformas digitales, lo encontramos en la forma institucionalizada del movimiento 15-M, el partido político Podemos, que mediante la misma plataforma que se usó durante el movimiento social, *reedit*, busca comunicarse con sus simpatizantes.

Así, encontramos que los movimientos sociales híbridos han buscado construir nuevos mecanismos para la toma de decisiones con la intención de superar los mecanismos clásicos de liderazgo. La base de estos mecanismos no se encuentra sólo en lo digital, sino que también ocurren en los espacios físicos de las asambleas. Estos nuevos mecanismos, cuestionan de forma directa la legitimidad y el funcionamiento de las instituciones democráticas modernas clásicas. Al mismo tiempo, cuestionan la autoridad tecnocrática en la que se apoyan las democracias para la toma de decisiones, ya que se confronta su poder basado en el dominio científico con los resultados logrados.

La frase “por sentido común” coreada por el 15-M; es clave, ya que busca lograr como fuente de legitimidad y poder las decisiones basadas en la comunidad y sus intereses evitando un cientificismo enajente y ajeno a la realidad social. Así se plantea el desafío, decisiones simples ante problemas complejos. En claro enfrentamiento con una de las estructuras de la modernidad, el conocimiento especializado.

Poder en la sociedad red

Para poder entender los movimientos sociales híbridos, debemos entender el lugar y tiempo donde suceden, que es en la sociedad que opera bajo el paradigma tecnoinformacional, donde el poder se ejerce mediante el softpower (Mattelart, 2002). Así, la coerción se esconde detrás de las herramientas de seducción de la sociedad de consumo, un lugar donde los deseos de los individuos no son propios sino creados. Estos instrumentos de control social, se rigen bajo la lógica de la racionalidad instrumental por lo que el poder se ejerce buscando utilizar la menor cantidad de recursos posible. Un elemento estratégico en esta sociedad son los mecanismos cibernéticos, dada su aparente capacidad para generar efectos reales con un mínimo gasto de energía (Bourdieu, 2000).

Castells (2013), define al poder como la capacidad que permite a un actor influir en las decisiones de otros actores sociales; por lo que a mayor poder existe una mayor capacidad de influencia. En esta definición se plantea claramente al poder como algo relacional, ya que sólo puede ser ejercido sobre otro o desde otro. Definición similar a la planteada por Weber (citado en Castells, 2009) quien lo define como la capacidad para tomar decisiones que afecten la vida de otros, pese a la resistencia que ejerzan.

Estas relaciones de poder que comienzan uno a uno, terminan por ser institucionalizadas; convirtiéndose en dominación. Así, que debemos identificar que los movimientos sociales digitales luchan contra la dominación vigente y por lo tanto contra las instituciones que solidifican la dominación. Estas luchas, tienen un carácter claramente antagónico, porque buscan transformar el orden vigente o al menos las relaciones de poder. Si bien, todavía está pendiente conocer cuál es el poder vigente en la sociedad red, sabemos que sus mediaciones son cibernéticas.

De acuerdo con Castells (2013), encontramos el efecto de la tecnología política en su conceptualización de la dinámica de la sociedad-red. En esta sociedad compleja existe una división entre diferentes campos de actividad humana. Dentro de cada uno de estos

campos encontramos una red programada, donde el poder reside en la capacidad de programación de la red conforme a los intereses y valores de los actores empoderados. La mayoría de estas redes producen comunicación de masas y es mediante esta comunicación que ejercen influencia. Todas estas redes, se encuentran programadas con el fin de controlar, mediante la definición de reglas y normas sociales a través del sistema político, que se encuentra en correspondencia con los intereses y valores de los actores empoderados.

Las redes de la sociedad-red se encuentran interconectadas y se constituyen en una meta red. Es importante destacar, que para Castells (2013) esta meta red no es una fusión de redes; ya que cada una de las redes ejerce diferentes funciones, aunque son capaces de establecer estrategias de colaboración y competencia entre ellas. Dentro de ellas, una red fundamental es la red-estado; ya que es la que tiene el monopolio de la violencia y por lo tanto tiene la capacidad de mantener mediante la fuerza la organización de la sociedad red. Pero este monopolio de la violencia, se encuentra soportado en la red militar. Cuyo papel es garantizar las condiciones de seguridad, que permiten el funcionamiento del mercado global. Sin embargo, la red militar que parece ser la fundamenta; encuentra su soporte en la información y tecnología. Por lo que para Castells (1997) la red de información y tecnología, es el fundamento de la sociedad red.

Los mecanismos del poder en la sociedad red conforme a Castells (1997), son el poder de conectar en red (networking), poder de la red (network power), poder en red (networked power) y poder para crear redes (network-making power). El primer tipo de poder, conectar en red, funciona mediante la lógica de inclusión/exclusión. Donde un grupo se vuelve poderoso al lograr acumular una gran cantidad de recursos que le permiten excluir otros grupos. Esta nueva forma de exclusión/inclusión difiere de la forma de organización del estado nación, donde la organización se basa en el espacio territorial; mientras que en la sociedad red las conexiones no se articulan conforme al espacio físico.

El segundo poder de la red, opera también bajo una lógica binaria, que se puede expresar como el poder de la conexión o desconexión. Así, entre mayor sea el número de conexiones bajo un mismo código, mayor será el poder de la red. Por lo que este poder consiste en la capacidad para imponer un mismo código a nivel global; al mismo tiempo que desconecta toda red que no se encuentra bajo esta programación. Esta es la lógica con la que se construyen las dinámicas globales. Otro mecanismo básico de la construcción del poder es la interconexión, concebido como la capacidad de conectar dos o más redes. De esta forma, los que ostentan el poder son aquellos con la capacidad para programar las redes conforme a sus intereses y valores —programadores— o aquellos con la capacidad para poder interconectarlas —interconectores—.

Contrapoder en la sociedad red

Ahora que conocemos la forma en que funciona el poder en la sociedad red, podemos entender porque se ejerce el contrapoder mediante la reprogramación —hacia otros intereses y valores— y la desconexión —de los intereses y valores dominantes—. Buscando provocar la aparición de nuevas redes, cuya programación sea de resistencia y

cambio social, que buscan conectarse a la meta red para reprogramar. Estas nuevas redes de contrapoder, realizarían la producción de mensajes autónomos para los medios de masas; mensajes que funcionan para la reprogramación o reconexión de las redes. Generando espacios donde los ciudadanos podrán reprogramar sus vidas y construir una identidad propia (Castells, 2013).

Si bien, la red fundamental es la de la tecnología y la comunicación; una parte fundamental dentro de ella, son los medios masivos de comunicación —parte del softpower—. Por eso, una de las grandes luchas que tienen los movimientos sociales digitales es la imposición de su propia agenda dentro de los medios de comunicación. Y un objetivo crítico se vuelve el no ser ignorados, ya que su aparición dentro de los medios masivos de comunicación, les permite desarrollar nuevas conexiones. Si como ya mencionamos, los movimientos sociales híbridos tienen una producción desde lo digital; esto facilita su irrupción en la agenda mediática, ya su funcionamiento es conforme a la programación de los medios de masas para la difusión de sus contenidos, y logra una capacidad que aparenta ser mágica; ya que como menciona Bourdieu (2000), el poder simbólico logra muchas veces realiza aquello que antes sólo se lograba por la fuerza.

Pero la lucha no se da solamente en un espacio temporal, sino que también se da en la construcción de dinámicas intertemporales. Para explicar estas dinámicas intertemporales, debemos apelar a lo social, ya que nada sucede de forma ajena a lo social. Latour (1991) plantea, que es mediante la solidificación en los objetos de las relaciones de dominación como puede realizarse de forma intertemporal, haciendo intertemporal la agencia de los actores. Sin embargo, como comenté previamente, el establecimiento de un significado, no implica que su significado se haya cerrado. Por lo que las luchas contra la dominación también tienen una dimensión intertemporal. Esta lucha consiste en lograr establecer el significado solidificado de los objetos.

Conclusiones

En la sociedad red han surgido nuevas formas de poder y contrapoder. Debemos entender la red de la tecnología y la comunicación como un campo, en el sentido planteado por Bourdieu (1997), como el espacio donde los actores van a enfrentarse, mediante diferentes fines y medios, conforme a su ubicación dentro del campo de poder.

Dentro de estas luchas, los movimientos sociales híbridos han logrado conformar un proceso de hibridación que les permite usar como fuente de contrapoder las tecnologías digitales. Así, las redes que se conformaron para la reproducción de las relaciones de dominación, también se vuelven un medio para la reprogramación y reconexión de las redes, logrando transformar los procesos de comunicación y liderazgo. El proceso de comunicación se ha horizontalizado, lo que permite la construcción de una red de nodos inteligentes conformada por los receptores. Estos receptores, antes pasivos, ahora seleccionan la información a recibir y a emitir, dejando el rol pasivo para volverse en activos constructores de significados. Mientras que el proceso de liderazgo ha dejado de estar en manos de un líder o un pequeño grupo que representa al resto del movimiento

para instrumentar mecanismos que buscan construir alternativas a los mecanismos clásicos de la democracia moderna.

Si bien, los movimientos sociales híbridos han recibido críticas por su incapacidad para construir alternativas, con la aparición del partido político “Podemos”, encontramos un suceso donde se han logrado institucionalizar las demandas del movimiento social, junto con las estructuras internas del movimiento, ya que dentro del partido político se ha conformado una estructura asamblearia basada en el 15-M y también se han buscado alternativas a las fuentes tradicionales de financiamiento. Por supuesto, sólo estamos hablando de un suceso aislado. Sin embargo, este sólo suceso abre la posibilidad de nuevas formas institucionales más allá de las planteadas por las democracias modernas clásicas como formas de organización social.

Por otra parte, no debemos obviar que las dinámicas de la sociedad red también funcionan para la exclusión de aquellos movimientos sociales que no insertados dentro de la lógica de la red. Generando un nuevo tipo de diferencia. Por último, quisiera mencionar que si las acciones realizadas desde los movimientos sociales híbridos han logrado construir, dentro del ciberespacio, nuevos espacios para la construcción de significados comunes y nuevos lazos de solidaridad; también es dentro de estos espacios donde el poder busca instaurar los nuevos mecanismos de control. Por lo que el ciberespacio no es un espacio ajeno a la lucha social, sino una parte central en ella.

Bibliografía

- Ackerley, M. I. (2013). Tecnologías de comunicación y movimientos sociales. *Eikasia: revista de filosofía*, 43.
- Archetti, E. P. (2003). *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 65-73). Buenos Aires: Eudeba.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet* (Primera edición, primera reimpresión). Madrid: Alianza.
- Castells, M., & Martínez Gimeno, C. (1997). *La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- De Sousa Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL*. Recuperado a partir de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>
- Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review*, 40(1), 1-25. <http://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x>
- EFE. (2014, abril 12). Ella es la mujer que le lanzó un zapatazo a Hillary Clinton | Actualidad | Mundo | El Comercio Peru. Recuperado a partir de <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/ella-mujer-que-le-lanzo-zapatazo-hillary-clinton-noticia-1722337>
- Estrada Saavedra, M. (2015). *Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales*. (Vol. I). México: Colegio de México.
- estructura asamblearia. (2011). *Propuesta Estructura Asamblearia. Madrid Versión 2*. [Youtube]. Madrid. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?t=678&v=23XJOiPU5Jk>
- Gellman, B., & Poltras, L. (2013, junio 7). U.S., British intelligence mining data from nine U.S. Internet companies in broad secret program. *Washington Post*. Recuperado a partir de http://www.washingtonpost.com/investigations/us-intelligence-mining-data-from-nine-us-internet-companies-in-broad-secret-program/2013/06/06/3a0c0da8-cebf-11e2-8845-d970ccb04497_story.html?hpid=z1
- Gomez, J. (2004). Dumbing down Democracy: Trends in Internet Regulation, Surveillance and Control in Asia. *Pacific Journalism Review*, 10(2), 130-150.
- Jabbour, K., Air University Maxwell AFB AL Strategic Studies Quarterly. (2010). *CyberVision and Cyber Force Development*. Ft. Belvoir: Defense Technical Information Center. Recuperado a partir de <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA514860>
- Latour, B. (1991). Technology is society made durable. En *A sociology of monsters: essays on power, technology, and domination*. Routledge.
- Lih, A. (2014, octubre 2). In Hong Kong's protests, technology is a battlefield - Quartz. Recuperado 17 de junio de 2015, a partir de <http://qz.com/274973/in-hong-kongs-protests-technology-is-a-battlefield/>
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.

- McAdam, D., Tarrow, S. G., & Tilly, C. (2001). *Dynamics of contention*. New York, N.Y.: Cambridge University Press.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, D.F.: El Colegio de México.
- NYC General Assembly. (2011). General Assembly Guide. Recuperado a partir de <http://www.nycga.net/resources/general-assembly-guide/>
- Ramírez Castañeda, S. (1999). *Perspectivas en las teorías de sistemas*. (Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Eds.). México: Siglo Veintiuno : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Robles Maloof, J. (2014, abril 21). La guerra abierta de Enrique Peña Nieto contra internet | VICE | México. Recuperado 4 de mayo de 2015, a partir de https://www.vice.com/es_mx/read/la-guerra-abierta-de-enrique-pena-nieto-contra-internet
- Sádaba, I. (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Subirats, J. (2007). Democracia, participación ciudadana y transformación social. En *Democracia participativa y desarrollo humano*. Madrid: Dykinson.
- Tascón, M. (2012). *Ciberactivismo: las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley Pub. Co.
- Tilly, C. (2005). Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno. *Política y Sociedad*, 42(2), 11 - 35.
- Toret Medina, J., & @Datanalysis15M. (2013). *Tenopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuída*. (Ver 1.0 No. RR 13-001). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Washington Post. (2013, junio). *NSA Slides*. Recuperado a partir de <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/special/politics/prism-collection-documents/>
- Weber, M., & Gavilán, E. (2012). *Sociología de la religión*. Tres Cantos, Madrid: Akal.